



Congreso virtual Continental de Vida Religiosa

"Es la hora de la esperanza"

La vida nos ofrece, de vez en cuando, experiencias que abren horizontes, traen esperanza y, sobre todo, comprometen con el presente y futuro, aupando nuestro caminar en el seguimiento de Jesús. El Congreso Continental de la VR nos ha dado esta oportunidad.

Acoger lo que el Congreso Virtual Continental de la VR, propone implica mirar en profundidad las claves que nos presenta, desde la realidad de Venezuela y en el lugar donde nos encontremos, para traer el aire del Espíritu de este acontecimiento eclesial y sinodal, a nuestra realidad. Estamos llamados a encarnar los signos de los tiempos que nos marcó este encuentro, de hermanos y hermanas, de todo el continente.

Leer los boletines de cada día, las breves notas tomadas y los documentos del Congreso, en actitud de discernimiento nos mostrará, como CONVER y a cada Congregación en particular, los modos de concretar en la vida, los llamados que Dios hoy nos hace llegar.

Una pregunta puede orientar esta búsqueda fiel de discípulos y seguidores: ¿Cómo acoger y hacer vida el Congreso? ¿Cómo abrir las puertas de nuestras familias religiosas para que entre el aire nuevo del Espíritu, con todas sus consecuencias?

Releyendo mis propias notas, puedo compartir una síntesis inacabada que puede servir para presentar esta experiencia de búsqueda de la voluntad de Dios en el caminar como VR del continente y del mundo.

El Congreso enfatizo en tres claves para el hoy de la VR: intercongregacionalidad, interculturalidad e itinerancia. Se nos decía con respecto a la interculturalidad, pero aplicable a las demás propuestas, que la clave, en sentido musical, indica la altura de la música escrita y marca la nota que será la referencia para establecer los nombres del resto de las notas. Estas tres palabras encierran el Evangelio nuevo para este momento y pueden marcar, si nos abrimos a ellas, la altura que Dios desea para nuestro presente, saliendo de nuestras bajas miradas, la referencia para dar nota a todo lo que decidamos, planifiquemos y hagamos. Son hitos del camino para este tiempo.

1. LA INTERCONGREGACIONALIDAD PROFECIA Y AIRE NUEVO DEL ESPIRITU

La intercongregacionalidad, una dimensión fomentada en la VR de Venezuela, seno en el que muchos de nosotros nos formamos y que tiene en CONVER su manifestación sinodal, puede ser potenciada y enriquecida con los matices que el P. Gonzalo Diez, nos compartió:

Supone un paso al frente, saltando atléticamente, la corriente dominante de este tiempo: la tentación a encerrarnos, protegiéndonos en lo corporativo; la visión parcial de la Congregación, el régimen, el orden y el encargo de la Congregación que no siempre es misión. El rito antes configuraba, la vida reglada. Caemos en hacer lo mismo, con los mismos, en el mismo lugar y dejamos de necesitar acercarnos a la luz. Un modo que antes daba identidad pero que hoy no se puede sostener y termina siendo una carga sin sentido que nos aleja del modo de ser hoy, la esencia para la que cada Congregación fue pensada.

Busquemos la esperanza cristiana para cada familia religiosa, el horizonte posible y que podemos acoger con responsabilidad e ilusión. La intercongregacionalidad está en el horizonte de la VR del siglo XXI. Es hoy nuestra Profecía, con mayúscula, adornada con los atributos que tienen la melodía del Evangelio:

* Profecía de la hospitalidad, del abrazo de la diferencia, que va más allá de la torpe justicia del mundo. Lo que convierte los acentos carismáticos en signo para este tiempo, haciéndonos hombres y mujeres que testigos de hospitalidad, configurando la misión desde la acogida que impide el descarte, con estructuras más horizontales que verticales y donde la circularidad da forma a nuestras fraternidades y presencias apostólicas.

* Profecía del sentido de la vida, resurgiendo del ser "buscadores de Dios" y que nos sitúa "en el lugar de lo no acabado, donde no vale estar, en el lugar de lo místico. El P. Gonzalo Díaz nos planteaba dos preguntas para saber si estamos en el camino de ser profecía del sentido de la vida: ¿qué evocamos a nuestro alrededor? ¿quién nos necesita? Dejemos en el corazón estas preguntas y permitamos que la voz de Dios nos transforme.

* Ser profecía del "empobrecimiento voluntario", haciéndonos vulnerables como millones de gente que vive la precariedad, conscientes del miedo ante la pobreza que nos acecha, poniendo nombre a lo que nos instala y hace vivir en seguridades que evitamos perder. Pero cuando la pobreza es profética trae esperanza y está en nuestras raíces Carismáticas. En esta senda la intercongregacionalidad no se vivirá con el temor de perder sino en la alegría del tesoro del Reino.

* Profecía del realismo profético, gestado en bienaventuranza, que nos saca de la resignación y dejar pasar el tiempo a ver qué pasa con nosotros. Por el contrario esta otra disposición del corazón nos permite dialogar con la realidad y hacernos fuertes frente a lo que acontece, despertando el sueño de una sociedad fraterna y descubrir las posibilidades que laten calladamente.

* Estamos ante el paradigma nuevo de la intercongregacionalidad, poseedora desde dentro de la semilla del misterio transformador que crece en el diálogo acogedor de la realidad, donde "algo nuevo está brotando" y es "fantasía creadora para transformar en clave del Reino". La VR tiene sed de novedad, forma parte de su ADN, lo nuestro no es el pasado, es el futuro, la búsqueda de lo no gastado.

La intercongregacionalidad no es confusión es comunión. La VR lleva años escribiendo sobre este signo de los tiempos, pero aún hay ambigüedad y experiencias tímidas y muy minoritarias. Optar congregacionalmente por la intercongregacionalidad supone sanación interna, armonía porque esta decisión no es por desencanto, sino por encanto del Carisma recibido y acogido. Hay que liberar la historia y el Carisma, propiciar el encuentro de cada persona con el Carisma, para que pueda responder a este tiempo, escuchando al Espíritu, en el silencio y la interioridad, para invitar después a la fiesta.

La Intercongregacionalidad no es debilidad es visión, por eso supone audacia de ver con mirada larga y contemplativa, aventurarse en un diálogo de comunión, soltando las amarras de la experiencia y con líderes que sean capaces de convocar y arriesgar. Porque no hablamos de una moda, es un volver a la identidad de la VC que nos acerca a las otras familias religiosas con deseo de discipulado para poder ser significativas, ofreciendo a la vida congregacional y a toda la VR, el don de proyectarse y vivir ofreciendo la novedad del Evangelio. Supone dejar espacios o proyectos, costumbres y tradiciones, cambiar enfoques y destinatarios, para estar donde hoy nos necesitan. La propuesta de la Intercongregacionalidad es para liberar estructuras y acercarse al pueblo, escuchando la realidad que nos dice el cómo y con quién.

Hablar de Intercongregacionalidad no es huir. Es tener una visión más amplia, respondiendo con creatividad a las necesidades. Implica integrar los valores del pueblo y del mundo para ser fecundos, encontrando luz para concretar esta clave de la VR. Será un modo nuevo de reorganizarnos, encontrando una disciplina transcongregacional, valorando el propio Carisma y abiertos a un Carisma mayor.

En Venezuela y ante la realidad que vivimos de empobrecimiento generalizado y cuando la gente encuentra en nosotros el apoyo que no recibe de otros entes, estamos llamados a fortalecernos como comunidad de VR, presente en el país y en clara opción por permanecer con el Santo Pueblo. Es a la vez un camino de hermanos y hermanas con Congregaciones nacidas en esta tierra de gracia. Dios nos invita a darle vueltas en el corazón a esta clave, como familias religiosas y con el apoyo de CONVER. Dejemos que Dios nos hable y dé la valentía para arriesgarnos, impulsados por el Evangelio.

2. VR EN CLAVE INTERCULTURAL

El Congreso nos habló de una segunda clave: la interculturalidad, lo hizo en palabras de la Hna. Adriana Carla Milmanda de Argentina. Ella empezó diciéndonos que en el mundo hay una novedad: la aceleración vertiginosa de la interculturalidad, un término que va más allá de la inculturación que nos invitaba a encarnarnos en la cultura de nuestros pueblos. La razón está en que la humanidad está en movimiento, millones de personas a diario dejan su tierra por trabajo, pobreza, guerras o catástrofes naturales (recientemente tenemos el problema de Haití y Afganistán que no se nos puede hacer indiferente).

Y como toda realidad que nos descoloca, hay una tentación: la cultura de muros, pero estamos ante una fuerza mayor, a la que respondemos cristianamente o habremos dejado de responder a Cristo en nuestros hermanos hoy.

Ante este acontecimiento del mundo, la VR está llamada a estar en la frontera, esta es una de ellas. ¿Cómo vivirla? La Hna. Adriana nos habló de claves que nos marcan la interculturalidad: La multiculturalidad es un hecho, empiezan a convivir, cada vez más, personas de muchas culturas en un mismo lugar, la convivencia y el amalgamarse es un proceso con fases que van desde la luna de miel, pasando por la crisis, hasta llegar a una recuperación y el final equilibrio, en donde brotará una cultura nueva, con la riqueza de todas las que se han encontrado. Nacerá la cultura E, suma de las otras a las que llamó: A,B,C,D..., explicó la hermana. Un proceso que pasa por la transculturación hasta llegar a la intercultural, gracias a un proceso de interrelación que estamos llamados a vivir en la horizontalidad, propiciando la simetría y reconociendo los "puntos ciegos" de cada cultura.

Un proceso que hay que acompañar y que adquiere especial vigencia porque muchas de nuestras Congregaciones tienen sus casas de formación en otros países y debemos evitar la mera adaptación a otra cultura como mejor y la que tiene la última palabra. En definitiva hay que superar la mera asimilación, modelo que hegemoniza por el país de acogida, llegando incluso a que se olvide la cultura de origen. En cambio esta clave supone integrarnos, valorar lo que nos une y la rica diversidad.

Este es un gran reto para la formación en las comunidades, que tiene su primer paso en ayudar a nuestros jóvenes a reconocer su identidad cultural (comportamientos, creencias, valores, símbolos) para que puedan ofrecerla con seguridad y apertura frente a lo nuevo. Implica abrazar la diferencia, ponerla sobre la mesa, algo que nos desafía.

Una gran noticia: la interculturalidad es una experiencia al ritmo de la Trinidad, un camino hacia el misterio que nos habita y que es nuestra mayor identidad como humanidad, lanzándonos a vivir la diversidad en la pluralidad. La VR reclama el encuentro con la espiritualidad de la Trinidad que propicia encuentros, superando el modelo vertical.

La danza, el baile y la fiesta está en nuestra cultura Latinoamericana, pero de uno u otro modo están en todas las culturas. Esta imagen nos habla de lo que S. Damaseno utilizó para definir este misterio Trinitario: Danza divina de relaciones, que la Iglesia ha llamado Pericloresis e implica la autodonación de las tres personas entre sí. Es una profunda interconexión que nos identifica. Por tanto estamos llamados a recuperar la espiritualidad Trinitaria como espiritualidad de la Inteculturalidad.

Pero cómo vivir la inteculturalidad, hay unos aspectos que nos dan los hitos de este itinerario: respetar la individualidad, ayudar a encontrarnos y reconocer la propia cultura, en el seno de una comunidad, porque nos implica a todos: al que llega y está, a los jóvenes...); reconocer la debilidad para ir hacia la plenitud; fidelidad a la tradición, en búsqueda de nuevos caminos, hacia la cultura E, el modo de aportar la VR al mundo en movimiento. Un proceso en espiral que a veces nos separa del centro, pero que implica crear espacios seguros que permitan la sanación de heridas y la confrontación que desenmascara los puntos ciegos culturales. Es una aventura de bucear en nuestros legados carismáticos y espirituales por rasgos y pistas de interculturalidad.

Finalmente la hermana nos invitó a mirar a Jesús, quien hizo este proceso de interculturalidad y de este modo las primeras comunidades cristianas. Jesús asumió su cultura judía, pero tuvo que ir a las márgenes de su cultura y lo que estaban fuera de ellos, un ejemplo lo tenemos en el Samaritano y la mujer cananea. Se nos enfatizó que la interculturalidad, más que un tema, es una decisión, un camino y un proceso. Es una forma consciente de posicionarnos en el mundo de hoy a favor de una ética. Atender y hacernos cargo de la inteculturalidad no se puede atrasar por la coyuntura mundial en la que nos encontramos. Es un proyecto radicalmente evangélico que captura el corazón para convertirnos en signo para este mundo, clave de la VR hoy.

3. VR EN CLAVE DE ITINERANCIA

El congreso contó con una tercera participación, la de la Hna. Teresa Maya, quien nos habló de la VR en clave de itinerancia. Empezó diciendo que el ser humano es ser itinerante, la vida necesita moverse, la migración está en el código genético de la humanidad, no es historia es el presente de nuestro mundo.

Hay que ubicarse en la realidad para comprender la itinerancia y darnos cuenta de la xenofobia en todos los países, incluso en América Latina, para sensibilizarnos, porque es un signo de los tiempos la movilidad humana. Una realidad que nos insta a movernos y supone estar en salida.

La Hna. Teresa nos llevó a la experiencia del pueblo de Israel y después a Jesús, para poder, desde la Palabra, comprender la itinerancia como condición humana, opción, comunidad, encuentro, conversión y entrega hasta la muerte. Toda una experiencia de Jesús que nos habla a nosotros en estas circunstancias.

La itinerancia en este tiempo es acelerada y por este motivo la hospitalidad primera se vuelve rechazo. Es necesario preguntarnos cuál es nuestra reacción, respuestas, reconociendo que también la VR ha sido migrante, reconocernos en la memoria de lo vivido, esto nos ayudará a posicionarnos más humanamente.

El Carisma sucede, acontece, cuando respondemos a las necesidades críticas. Hoy la migración es urgencia, pero muchas veces se atiende al margen de nuestros apostolados. Pero Jesús optó por salir de Nazaret, su misión fue camino, fue a la gente. En América Latina se hizo vida en la Opción Preferencial por el Pobre, pero en el camino perdimos fuerza, se domesticó el sueño y tenemos que renovar la opción.

La itinerancia se vive de muchos modos, implica moverse: de lugares, obras, del tiempo en el que vivimos (podemos estar en el pasado añorando y repitiendo modos), el pensamiento con sus criterios e ideas. En definitiva es una actitud y una opción de fe. Es importante tener una visión amplia de lo que implica la itinerancia, lo que nos enseña que todos estamos a vivir en esta clave, que nos mantiene vitales, atentos al mundo y dispuestos a ser discípulos y misioneros.

Estamos llamados al "Encuentro" que solo se da cuando estamos en movimiento, porque los encuentros salvaguardan la dignidad y sanan. Pero como Jesús, necesitamos estrategias, modos concretos de vivir la itinerancia, que se gesta en el diálogo que humaniza. Un camino que transforma, si somos capaces de dejar juicios y dejar que nos cambie y revitalice porque, sin duda alguna, nos ofrece perspectivas y nos hace tomar conciencia de dónde estamos. Y lo más importante la itinerancia "sacara" brillo a nuestros Carismas.

La itinerancia es un movimiento hasta la muerte, la que se da en el día a día, en las etapas de la vida transformándonos y la que nos prepara para el viaje final al encuentro con el Dios que nos ama, por eso es un proceso de toda la comunidad y de toda la vida.

La Hna. Teresa terminó con una frase de los pueblos originarios: "Tu no sabías que es tiempo de moverse", lo que me hizo recordar la novela de Vargas Llosa: El hablador, donde se nos narra cómo las comunidades indígenas nómadas caminaban para sostener el sol y cuando se detenían se oscurecía. Dos testimonios que junto a la experiencia de Jesús nos pueden estimular en formar y fortalecer esta actitud tan cristiana, porque no podemos dejar de ser "los del camino".

Solo me queda hacerles una invitación, a todos los que lean estas sencillas y vacilantes palabras: no dejen de leer los documentos del Congreso y de abrir espacios en sus comunidades de reflexión, oración y discernimiento sobre estas tres claves de la VR en América Latina y el mundo.

